



2

Sin embargo, hay una diferencia entre ambos campos que me interesa enfatizar. La ciencia es universal. Las matemáticas, las leyes de la física y la astronomía, la anatomía y la química es una en el mundo entero. No podemos decir lo mismo del arte ni de la literatura. Cuando el Padre Barros se refería a ~~los~~ las excelencias de Esquilo y de Shakespeare, de Bach y Beethoven, lo hacía desde su posición de hombre inmerso dentro de lo que se ha llamado la cultura occidental. Hay extensas y pobladas regiones en el mundo que esos nombres o nada significan o se les conoce como una forma de erudición intelectual. Y no es que se trate de personas incultas, simplemente tienen otra cultura y, consecuentemente, otra forma de expresarla en el campo del drama o de la música. Recientemente, asistí al Festival del Teatro de las Naciones que se celebró en Caracas y, ahí, asistí con mucha curiosidad e interés a una función de teatro hindú. Al igual que el resto de los espectadores occidentales que colmábamos la sala, seguimos el espectáculo con gran curiosidad intelectual, pero evidentemente no se produjo ninguna forma de comunicación, pues los valores culturales que esa representación expresaba, no correspondía a los nuestros. No solo el lenguaje artístico nos era ajeno, sino también lo eran los valores, las imágenes, la realidad que se expresaba y develaba.

Si aceptamos que el arte no es universal, pues él nace de culturas de raíces diferentes, ~~se~~ se alimenta de realidades físicas, religiosas, históricas y sociales que son distintas, tendremos que concluir que el arte occidental es una forma de expresión estética de la cultura occidental y si nos detenemos en este concepto tan generalizador, deberemos advertir que en muchas ocasiones lo que se llama cultura occidental que se expresa en el arte occidental, no es sino la cultura y el arte de ~~las~~ las nacionalidades que por distintas circunstancias históricas han marchado a la vanguardia del Occidente, ~~influyendo culturalmente a los otros países de occidente:~~ los ingleses, franceses, alemanes, españoles, italianos, e incluso, norteamericanos.

Al expresar lo anterior, no estoy pretendiendo restar importancia a la difusión, acceso y goce ~~de~~ ~~entre~~ entre nosotros, de las obras de arte y literarias que ha producido y produce la cultura occidental. Los latinoamericanos somos occidentales, pertenecemos a esa cultura, pero también más particularmente somos latinoamericanos y los latinoamericanos que somos occidentales, más particularmente aún somos chilenos, peruanos, argentinos o colombianos. Y <sup>31</sup> seguimos hlando más delgado, advertiremos en cada país la existencia de subculturas de acuerdo a diferencias raciales,

geográficas, sociales, o económicas.

Ahora bien, si el arte y la literatura son una forma de expresión elevada a la categoría estética de los valores de una cultura; si el arte y la literatura son un medio de comunicación no conceptual y que se nutre de la realidad humana, histórica, geográfica comunes a emisor y receptor; si el arte y la literatura constituyen una forma de conocimiento y una instancia de reflexión

- y yo creo que todo eso son el arte y la literatura - nos será lógico deducir que el arte y la literatura satisfacen una imperiosa necesidad espiritual del hombre.

¿De qué hombre? ¿Del hombre como abstracción? ¿Del hombre como individuo único y singular? Yo diría que del hombre sujeto de la historia, inmerso en una cultura, parte de una comunidad, viviendo en su particular geografía.

Y vuelvo a la pregunta que se hacía el Padre Barros en la sesión anterior. ¿Por qué hoy no hay dramaturgos mejores que Esquilo o Shakespeare? A mí no me cabe la menor duda que, en el orden absoluto de la apreciación estética, Esquilo y Shakespeare son mejores dramaturgos que Antonio Acevedo Hernández. Sin embargo, Acevedo Hernández logra algo imposible para Esquilo y para Shakespeare: otorga categoría estética y hace trascender la vida de los mineros chilenos, le otorga un significado y proyecta vidas aparentemente anodinas de campesinos nuestros, descubre y exalta la belleza de nuestro lenguaje popular.

A mí no me cabe la menor duda que Charles Dickens, en el orden absoluto es mejor novelista que Alberto Romero, quien hace cuarenta años escribió "La Viuda del Conventillo", pero Romero logra lo que obviamente no puede hacer Dickens: crea personajes que son paradigmas de nuestra vida ciudadana en sus estratos más bajos, nos hace entender la dignidad y el valor que hay tras vidas modestas tan próximas a nosotros como son las de tantas viudas y tantos despacheros italianos que conocemos y en cuya identidad existencial no habíamos reparado. El novelista no sólo "refleja una realidad", la ordena, le da un sentido y otorga a sus modelos una dignidad y una trascendencia que los jerarquiza.

Y en el campo de la plástica. Nuestra geografía nos impone formas y colores que son los nuestros y el ~~plástico~~ pintor al recogerlos, ordenarlos y entregarlos nos está mostrando una belleza que no es una abstracción, sino la nuestra, la que hemos aprendido a querer, con la que estamos en permanente y natural correspondencia. Y si de la naturaleza se pasa al tema del hombre, a su quehacer particular, a lo que le está afectando de acuerdo a una realidad que le toca vivir, el cuadro será una síntesis de

sentimientos y sensaciones que exprese los sentimientos y sensaciones de gran parte de una comunidad que no tiene otra forma de expresarse y comunicarse plásticamente, sino a través de sus artistas pintores. Aún en la pintura abstracta, hay una forma de abstracción en sus líneas, en su composición y en sus colores, que corresponden a abstracciones propias de la sensibilidad del hombre de una región y en el arte que es abstracto por excelencia, como es la música, también existen ritmos, fraseos y tonalidades musicales que corresponden a sensibilidades particulares de cada nación o de algunos de sus estratos.

Promover y proteger las expresiones de un arte nacional no significa, pues, el procurar obtener un producto que concite el reconocimiento internacional, sino otorgar a un pueblo la posibilidad de expresarse y de sentirse expresado, de asignarle categoría estética a sus experiencias, sentimientos y sensaciones, comunicarlo entre sí, hacerlo trascender en sus cotidianas vivencias, instarlo a reflexionar<sup>en</sup> lo que es y en sus circunstancias, develarle su alma sumergida.

El acceso a las grandes expresiones del arte occidental, ciertamente lo enriquecerá en relación a las experiencias y valores que son generales al occidente al que pertenece, pero es el artista nacional ~~el que recae~~ en quien recae la responsabilidad de la expresión estética y la <sup>VISION</sup> expresión en profundidad del "aquí" y del "ahora".

Y a esta altura ya es necesaria hacer una aclaración. Cuando nos estamos refiriendo a artista nacional y a arte nacional, no estamos pensando en esa artificiosa división que algunos hacen entre "el arte culto" y "el arte popular". En distintos niveles, toda expresión estética que tenga la cualidad de develadora de una realidad es arte; desde el cuadro que cuelga en el Museo de Arte Contemporáneo a los cuadros tejidos de Isla Negra; desde el poema de Neruda o de Huidobro a los versos de los poetas populares; ~~desde~~ desde una Sinfonía de Domingo Santa Cruz a una canción de Violeta Parra

Otra observación pertinente en este orden de ideas, es ~~que~~ que así como existe una Ciencia generadora del conocimiento científico y una tecnología que hace aplicable ese conocimiento a la industria, <sup>un fenómeno semejante se produce</sup> en el arte la creación artística y literaria no se detiene en la sala de exposición plástica, en el libro, en la representación teatral, en la sala de conciertos, lugares y medios, de hecho, acequibles a una minoría. Una vez producida la creación artística ella se expande y se mediatiza a través de diferentes formas tiñendo la vida nacional. Ingresa a los medios masivos de comunicación influyéndolos,

5

sus temas son recogidos por la música comercial, las creaciones plásticas ingresan a la decoración de casas y oficinas, se aplican en los diseños industriales y textiles, ~~infiltrando la vida nacional~~. Se produce, así, un fenómeno de reinversión. El arte que nació de la expresión de una realidad se inserta nuevamente en la ~~realidad~~ <sup>ella</sup>

-----

Para concluir estas reflexiones sobre la naturaleza de la actividad artística y literaria y la necesidad de estimular, <sup>la</sup>proteger <sup>la</sup>y difundirla como ~~forma~~ medio permanente de expresión y formación de una nacionalidad, comunicada entre sí en la expresión de sus valores más auténticos y profundos, debemos advertir que, obviamente, ellas no son compartidas y aceptadas por todos.

Quienes pretenden ser poseedores de una verdad inamovible, no admiten la función develadora de la realidad del arte; quienes tienen una visión del hombre como mero factor de leyes sociales o económicas, niegan la necesidad de un arte local <sup>que exprese la singularidad cultural nacional</sup> o ~~nacional~~; quienes temen el eventual caos que puede producir la reflexión y el pensamiento en un mundo que previamente han delimitado, prefieren otorgar la califad de arte exclusivamente a las obras clásicas que, con el transcurrir del tiempo, han sido clasificadas, encasilladas y puestas en un orden y han perdido su relación con un "aquí" y un "ahora" que tuvieron cuando fueron creadas.

Estos son, por otra parte, los parámetros de la política cultural referida al arte, del actual régimen político en Chile. En teatro en estos últimos cinco años se ha representado en forma mayoritaria a autores clásicos evitando cualquiera interpretación que puedan referirlos a una realidad contemporánea y ~~xxxxxx~~ en cuanto a una dramaturgia nacional se ha incentivado un superficial costumbrismo. Obras que han traído de reflexionar sobre el "aquí" y el "ahora", han sido prohibidas, reprimidas o silenciadas a través de los medios de comunicación. En el cantar popular, se ha exaltado el estereotipo que se creía superado y promovido los temas escapistas. En el campo de la plástica, se han destruido cuadros que mostraban una realidad que no correspondía a la visión oficial y, en general, se ha destacado como lo óptimo las manifestaciones artísticas que se semejan a las que se producen en los grandes centros culturales occidentales, negando así el valor de un arte nacional y se levanta como paradigma al "artista chileno que triunfa en el extranjero", como si la cultura de un pueblo y su expresión a través del arte fuera una mercadería susceptible de ser exportada e importada.

Días antes de viajar a este Festival, recibíamos en nuestra patria la visita de unos amigos latinoamericanos. Los llevamos a conocer las playas cercanas a Santiago y nos detuvimos en Isla Negra.

"Esa es la casa de Neruda -le indicábamos a nuestros amigos - y más allá la casa de Fulano. <sup>Fuere detenido en el Estadio Nacional y</sup> ~~El~~ ahora está en Inglaterra. Su vecino fué Ministro de Interior de Allende. Está en Colombia. La casa que le sigue es del Dr. Sutano. Su hijo médico, también, fué detenido y padre e hijo ahora están en Canadá...."

Nuestra descripción se convertía en monótona y callamos. Nos habíamos sorprendido, de pronto, hablando de amigos forzosamente ~~ausentes~~ o voluntariamente ausentes de la patria, tratando de explicarles a nuestros visitantes cómo éramos antes, cuáles eran nuestros orgullos y nuestras satisfacciones. Les habíamos hablado de un país cuyo Parlamento había pasado largamente los 150 años de labor ininterrumpida; le habíamos dicho cómo nunca necesitamos de un Ministerio de Cultura, pues nuestras universidades desarrollaban una labor de promoción y de extensión cultural que inducía al continuo repensar nuestra realidad; les comentábamos como esas mismas universidades eran celosas de su autonomía y que, no obstante que sus fondos ~~eran~~ ~~mayoritariamente~~ provenían mayoritariamente del Erario Nacional, nunca ningún gobierno había pretendido interferir en su labor docente, investigativa o de extensión. Les recordábamos la existencia de medios de comunicación -la prensa, la radio, la televisión - que en su diversidad reflejaban todo el espectro ideológico y, en actitud alerta, fiscalizaba todo intento de abuso del poder. Les explicábamos, con nostalgia, como el día de las elecciones en Chile hayan sido éstas presidenciales, parlamentarias o municipales, constituía un rito popular con una solemnidad ~~de~~ casi religiosa y cuya independencia estaba garantizada por nuestras Fuerzas Armadas de ascenso profesionalismo. Y los tópicos no se nos terminaban: la vida sindical, las organizaciones comunitarias, las manifestaciones populares.

Teníamos que explicarle todo eso a nuestros visitantes, porque ahora ellos ~~ya no podían~~ ahora sólo compartían con nosotros el paisaje natural de nuestro mar, nuestros campos y nuestras ciudades, pero no podían observar ese multifacético paisaje humano e institucional del que nosotros le hablabamos.

Porcierto ~~que~~ que hay muchos que prefieren el actual panorama que al visitante ofrece hoy Chile y no sienten la nostalgia que

